

El traje regional hace ya bastante tiempo que se convirtió en traje de ceremonia o en disfraz, usado solamente para coros y danzas o actos relacionados estrechamente con el folklore. Las cacereñas lucen el traje de "campuza", palabra que, por alguna razón, no figura en el diccionario, aunque lo que más nos identifica, tanto en Extremadura como fuera de ella, es el traje de monterhermoseña, principalmente por la singular hechura de la gorra. Ruth Matilda Anderson se explaya sobre el tema:

"Las monterhermoseñas lucen sus gorras con el traje de trabajo, no tanto para expresar que la vida es alegre, sino más bien para animar el trabajo bajo un calor sofocante. Con color o sin él, como en el caso de las viudas, la gorra muestra cierto atrevimiento que provoca interés en cuanto se ve su silueta. Aparte de resultar práctica para cubrirse contra el calor y dar sombra contra el deslumbramiento, esta gorra aporta una agradable sensación por su excelente equilibrio. Vimos que la llevaban niñas con hoces cortando cebada verde, una mujer esperando el transbordador de Alagón y una viuda lavando ropa. En Plasencia vimos que la llevaban mujeres que habían hecho un duro viaje durante cinco horas a lomo de mula para llegar al mercado de los martes por la mañana. Habían partido en la noche cerrada para llegar a tiempo de asegurarse un buen puesto para vender naranjas, cebollas o ajos y regresaban una o dos horas después del mediodía, con la esperanza de llegar a casa a las nueve. Aunque los pintores y las bailarinas no pueden resistirse a añadir la gorra al traje de fiesta, cuando las monterhermoseñas bailan en la plaza el día de la Candelaria o en época de carnaval, lo único que llevan es un pañuelo en la cabeza. 'Nunca se usa la gorra en un día de fiesta', nos dijo la señora Justa, 'sólo en el campo, al sol'.

Hay quien dice ahora que los moros inventaron la gorra. Veinte años antes, la indagación sobre su origen nos llevó a la casa de una sombrerera, la señora Máxima Hernández García. Su madre, cuando era joven, vio un sombrero que había sido traído a Montehermoso desde Villar de Plasencia. Era plano, pero algo en su apariencia le agradó y lo copió, elaborando las formas -inteligentemente, sin duda-, y agregándolas a la moldura. Sus hijas se dedicaron al oficio, y aunque otras sombrereras del pueblo copiaron el estilo, la señora Máxima sobresalió en su día.

La primera ilustración encontrada hasta el momento de una gorra de Montehermoso es un grabado publicado en 1888. La copa resulta estáticamente vertical y es convencionalmente más ancha en la base. El adorno se concentra en la parte delantera con una roseta abultada en el borde y otro ornamento aplicado en la parte delantera de la copa. En la parte posterior, los extremos del ala son estrechos, en lugar de encontrarse con la copa casi a la misma altura en ángulo recto y haciendo así el perfil de la copa y el ala en forma curva. En conjunto, la gorra de 1888 carece de la 'locura inspirada', marca de la sombrerería que caracterizó las creaciones de la señora Máxima.

La gorra está hecha de paja de centeno que, aunque se considera inferior al trigo, es, sin embargo, un material resistente y fácil de trabajar. Los campos de Montehermoso producen una paja excelente. Los largos tallos de centeno, con los que la señora Justa trabajaba en la plaza del Ayuntamiento, se habían cosechado un pie y medio por encima de la raíz. La segadora lo demostró agarrando un manojo de tallos con ambas manos cerca del extremo de la raíz y golpeando las cabezas contra el suelo, un proceso tedioso pero necesario, porque con él se puede conservar la paja lisa y fuerte. Para trenzar, los tallos se cortan en los nudos de los extremos que, antes de trabajar, se sumergen en agua."

Ruth Matilda Anderson, *Spanish Costume: Extremadura. Hispanic Society of America, 1951*.

(Traducción de José Carlos Rodríguez Alonso).



HC ILU ESP

Primera representación conocida de la gorra de monterhermoseña, aparecida el 8 de noviembre de 1888 en la revista "La Ilustración Española y Americana".



ES.10037-ADPCC/04.02.50.FOT/02306.
Joven trujillana luciendo el traje típico.
Diéguez, Trujillo, s. f.



XXXI EXTREMADURA. - MONTEHERMOSEÑA SENTADA

ES.10037-ADPCC/04.02.50.05//FOT//00323.
Monterhermoseña sentada.
Ortiz Echagüe, 1953.



ES.10037-ADPCC/04.02.50.FOT/02386.
Madre con sus hijas vestidas de "campuza".
Javier, Cáceres, s. f.



ES.10037-ADPCC/04.02.50.05//FOT/02101.
Moza de Jaraíz de la Vera.
S. n., Jaraíz de la Vera, s. f.

En el prefacio que escribió en 1933 para el libro de Ortiz Echagüe "España: Tipos y trajes", Ortega y Gasset dice:

"... Seguramente, el que recorra estas láminas admirables recibirá una impresión extraña de equívoca mascarada. El pueblo, que si es algo peculiar es precisamente vida espontánea y que se ignora a sí misma, aparece aquí como sorprendido de ser tal y cual es, como representando, por eutrapelia, un papel que algún poeta erudito le ha compuesto, es decir, viviendo la definición que de él ha dado alguien que no es el pueblo. Y es que el pueblo, capaz de vestir con ingenuidad este indumento, ya no existe o casi no existe. Donde por azar perdura aún, es cuestión de horas su desaparición. Podrá usar todavía en su vida normal tales anacrónicos atavíos, pero ya ha decidido arrumbarlos. Por dentro es incompatible con su atuendo [...] Raro será el sitio donde el 'pueblo' no siente ya como disfraz su traje 'popular' [...] Dentro de Europa las clases sociales superiores han mantenido siempre un formato común de vestimenta, bien que modulado diversamente. Las diferencias radicales eran, en cambio, atributo popular. Conviene, sin embargo, defenderse de la ilusión óptica que suele producir todo lo popular, en virtud de la cual nos parece antiquísimo, vetusto y espontáneo. En realidad, los trajes populares no son más ni menos modas que los usados por las aristocracias. La única diferencia consiste en que el 'tiempo' de variación, de 'modificación' es mucho más lento en el pueblo. Esta lentitud hace que se olvide el origen de la vestimenta y que parezca nacida espontáneamente, por una profunda y latente inspiración étnica. De aquí el culto romántico al 'casticismo' de los trajes pueblerinos [...] Su gracia no está en su efectiva antigüedad, sino precisamente en la portentosa ilusión de vetustez, más aún de sin edad, que el pueblo da a cuanto adopta, aunque sea de ayer. Esta es su peculiar y genial ironía. Mientras las clases superiores acentúan la 'novedad' de cuanto usan y hacen, cayendo siempre, más o menos, en una gesticulación de 'parvenus', aunque no lo sean, el pueblo parece complacerse en lo contrario y da a su traje y a su canto y a su vocablo pátina de milenio y resonancias inmejorables. Ningún traje popular es autóctono ni eterno y, sin embargo, todos lo parecen. Esto es lo interesante, lo sugestivo. [...] El único indumento popular que es de verdad eterno es el harapo. El mendigo que con fruición dibuja una y otra vez Rembrandt es idéntico al de Goya, y ambos no se diferencian del mendigo medieval [...] Pero prosigamos un poco más estos primeros apuntes para una historia natural del traje popular. Hemos dicho que no suele ser muy antiguo; ahora añadamos que su origen no suele ser popular. ¿De dónde proviene entonces? No cabe duda: de las aristocracias. El traje de la hembra popular aragonesa y el de la valenciana son el traje de la dama dieciochesca interpretado en material humilde por oficiales toscos. El traje de la ansotana y de casi todos los valles altos es el traje mundano usado por las señoras a fines de la Edad media y durante el Renacimiento [...] De esta manera los trajes de cada región son como los petrefactos signos de corrientes sociales que un día llegaron hasta allí, depositando en aluvión formas de ornato y vestidura que procedían de los centros urbanos más refinados y remotos".

No tenemos por qué estar de acuerdo en todo con Ortega y Gasset. Sin ir más lejos, hemos visto que la gorra de monterhermoseña, aunque basada en una anterior (pero qué cosa no se basa en otra anterior), es obra de Máxima Hernández García, como nos cuenta Ruth Matilda. Si ahora forma parte del traje popular o regional es porque el pueblo la aceptó y la hizo suya.